

bien, ¿se trataría de piezas acuñadas según la Ley del as sextentario, pero faltas de peso, o de piezas de la serie del as uncial, pero de peso excesivo? No vacilaríamos en creer lo primero, ya que en general las leyes monetarias no crean un estado de cosas nuevo, sino que vienen a sancionar, a legalizar, un estado de cosas existente. De la misma manera que vemos ante nuestros ojos que las reducciones legales de valor de las monedas, que presenciamos continuamente, sancionan depreciaciones que ya se han producido, es probable que las reducciones de peso del as viniesen a dar valor legal a monedas ya faltas de peso. En estos casos, y ante la carrera irremediable de la desvalorización de la moneda en nuestros días, o de su disminución de peso en tiempos pretéritos (dos maneras de manifestarse el mismo fenómeno), las leyes, con frecuencia, para no quedar ya inservibles desde el mismo día de su promulgación, si han sido pensadas detenidamente, acostumbra a tomarse un cierto avance respecto de la realidad económica existente aquel día, y desvalorizan algo más que la desvalorización real alcanzada, o reducen el peso de las monedas (o su ley cuando se trata de piezas de plata o de oro) algo más que en las últimas acuñaciones efectuadas.

Esto es lo que podríamos pensar ante este as y este divisor<sup>1</sup> que estamos examinando. Se trataría de piezas anteriores a la Ley Flaminia, ya muy reducidas de peso en relación al primitivo as sextentario, pero bastante más pesadas que el nuevo as uncial; por lo tanto, acuñadas antes del año 217, pero bastante después del 268, y circulando todavía después de la primera de las fechas citadas, tiempo que corresponde perfectamente con la época en que el ejército romano operaba en las riberas del Ebro, en una de cuyas operaciones, ya por obra suya, ya por obra de sus enemigos, debió perecer la modesta ciudad ibérica emplazada en el dominante espolón del Castellet de Banyoles. — J. de C. SERRA RÁFOLS.

#### ACTIVIDADES DE LAS EXCAVACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK EN SAMOTRACIA

Hemos recibido un interesantísimo noticiario de las actividades que ha realizado últimamente la Sección de Investigación Arqueológica de la Universidad de Nueva York, bajo el título de *Report on the Third Campaign of the Archeological Research Fund of New York University in Samothrace*, que hace referencia a la reanudación de los trabajos iniciados antes de la segunda conflagración mundial, y al mismo tiempo de la restauración de edificios que habían sufrido desperfectos importantes a consecuencia de los acontecimientos bélicos. Dado el extraordinario interés que tiene Samotracia para el conocimiento de la antigüedad clásica, y muy en particular para los investigadores españoles, hemos dado a nuestra reseña mayor importancia que la de una simple resención, y recogemos en ella un extracto de las actividades referidas.

Comienza el *report* haciendo historia de los trabajos que se realizaron antes de la guerra en esta importante estación arqueológica, comenzados en 1938 y continuados

1. Hemos supuesto, no sabemos si con acierto, que se trata de un triente, por resultar indudable que la cabeza es la de Roma y tener encima los cuatro glóbulos correspondientes, pero su peso resulta extremadamente reducido en relación al triente sextentario, bien que superior al del triente uncial.

durante el año 1939, y cuyos resultados se publicaron en el *American Journal of Archeology* (1939, págs. 133-145, y 1940, págs. 326-358). Después de la paralización impuesta por las circunstancias del mundo, se continuaron los trabajos en el verano de 1947, procediéndose al examen de los materiales depositados en Samotracia y a la investigación de las condiciones del lugar y sus monumentos después de la guerra, lo que también fué publicado en *Fall* (1947), y en el *American Jour. of Arch.* Las actividades a que hace referencia el *report* se llevaron a cabo durante una campaña de cinco semanas (3 de junio a 4 de agosto de 1948). A continuación se hace referencia a las numerosas instituciones y personas cuya colaboración ha hecho posible vencer las inmensas dificultades derivadas de la situación actual del mundo, no solamente para la restauración, conservación y protección de los hallazgos, sino para la instalación de un museo local que presente dignamente las piezas encontradas.

Los investigadores americanos encontraron su obra anterior en un estado caótico, al que había contribuído el abandono, y sobre todo, los desperfectos que causaron las tropas búlgaras. Sin embargo, al cesar esta primera campaña estaba consolidado el santuario de los Grandes Dioses de Samotracia y muy adelantada la instalación del museo. Afortunadamente no se ha vuelto a causar ningún otro perjuicio, y es de esperar que de continuar los trabajos al mismo ritmo, pronto estarán a salvo todas las antigüedades de la ciudad griega.

La reseña trata extensa y casi exclusivamente de estas labores de restauración y protección. Entre los principales colaboradores se cita la *Bollingen Foundation*, que tanto ha contribuído a la difícil tarea de aportar los materiales de construcción necesarios. También Mrs. John Barrett y Ernest Brooks, Harry Woodburn Chase y Dr. Walter S. W. Cook, de la Universidad de Nueva York y del *Institute of Fine Arts*, el personal de la *American School of Classical Studies in Athens*; los señores Oscar Broneer y Carl Blegeby y Kyriakides. También las autoridades griegas han prestado su ayuda entusiasta, desde el Real Ministerio Griego de Educación; el profesor Keramopoulos, director del *Archeological Service*, y Basilios Kallipolitis. La relación es tan larga, que ocuparía excesivo espacio en nuestras páginas, por lo que, sin menosprecio para nadie, debemos interrumpirla. Pero nos deja la grata impresión de ver tantas personas y organismos, algunos al margen de los estudios propiamente arqueológicos, unidas por un noble afán de colaboración en las actividades del espíritu, lección provechosa y alentadora en estos días de materialismo y desavenencias mundiales.

Los trabajos empezaron por la zona del Arsinoeion, edificio levantado por la reina Arsinoe en el siglo III antes de J. C., que fué excavado sistemáticamente por primera vez en 1939, descubriéndose los cimientos y ordenándose entonces la enorme cantidad de bloques revueltos de mármol que contenía; el mismo año se excavó en su interior y se hallaron dos altares de piedra. Durante la guerra fué conscientemente arrasado por los búlgaros, destruyéndose los escalones, un arquitrabe, etc., contribuyendo las lluvias a su ruina. Los constructores de este edificio hicieron una terraza en el declive de la colina, hacia el este; el muro de clausura, hecho al mismo tiempo que el edificio circular, se conservó solamente en la parte sur; la central y norte tuvieron que ser reedificadas en tiempos antiguos, y volvieron a estar ruinosas en el invierno de 1946-47, a causa de las lluvias. Los materiales acumulados por el derrumba-

miento hicieron muy penosa la limpieza del edificio y la reconstrucción de las terrazas.

Se han hecho descubrimientos importantísimos de ruinas pregriegas y griegas arcaicas. En la parte oriental se halló un muro ciclópeo, que soportaba una terraza, terminado, por su parte norte, por un enorme monolito que parece indicaba un lugar de culto relacionado con las ideas del Asia Menor, posiblemente con Cibele, que tanto influyó los misterios de Samotracia. Este conjunto determinó la orientación de una edificación posterior, cuya planta llena casi enteramente la parte interna del Arsi-noeion y se extendió hasta la Sacristía y el Anaktoros. En 1939 se encontraron algunas losas de esta construcción, debajo del nivel del edificio del siglo VI, y entonces fué atribuída a una cronología falsa, que ahora ha sido rectificada encuadrándola entre las obras griegas muy antiguas del siglo VII antes de J. C. En el recinto sur se halló un profundo hoyo con la profundidad enorme de 6 pies bajo el nivel arcaico; este Bothros para ofrecer libaciones a los dioses del mundo inferior, tiene en el fondo una piedra sagrada. El gran recinto marca el comienzo de los cultos misteriosos de los Grandes Dioses de Samotracia; sobre sus ruinas se elevaron después, a finales del siglo VI, el Anaktoros y la Sacristía, y posiblemente el Templo Viejo.

El vestíbulo del Anaktoros, excavado por los americanos antes de la guerra, estaba cubierto de vegetación, y había sufrido grandes desperfectos. Se vió que habían destruído el podio helenístico que separaba el vestíbulo del pórtico principal; sus materiales fueron partidos a trozos. En 1947 se recuperaron en una casa donde los habían usado como material de construcción, pero su estado no permitió una restauración completa. La búsqueda de fragmentos del podio reveló los fundamentos de una gradería monumental. En la parte principal se reemplazaron algunas piedras y una puerta. Las excavaciones han descubierto las trazas de un grandioso y arcaico sistema de planificación; se han encontrado en este lugar fragmentos del borde de la techumbre, de tal importancia, que permite la restauración en el museo de todo un costado de tejado, con aspectos interesantísimos de técnica y decoración.

También se trabajó en la zona de la Sacristía. La limpieza del interior reveló grandes destrozos producidos por la guerra. Los americanos descubrieron, en 1939, restos de cuatro fases constructivas más antiguas, anteriores a la estructura arcaica. En 1940 se construyó un tejado protector que llamó la atención de los soldados búlgaros, motivando la ruina de un lienzo de muro muy importante; sólo se han conservado algunas losas del suelo.

El Templo Nuevo venía siendo investigado desde el siglo XIX; el aspecto es de templo griego próstilo, posee un ábside único y una singular ordenación interior. A despecho de los agentes naturales y de las depredaciones del hombre, cabe una reconstrucción del templo.

A continuación añade el *report* unas noticias sobre los descubrimientos hechos ese verano. Hace referencia, muy breve, sobre todo a la estratigrafía de los diversos edificios, a la rectificación de sus plantas y a algunos nuevos elementos que se han hallado, como dos chimeneas sagradas en la cella. Incluía el programa de excavaciones la exploración del lugar donde estuvo emplazada la universalmente famosa Victoria de Samotracia. En 1939 se empezaron los trabajos con la colaboración de monsieur Charbonneau, del Museo del Louvre, particularmente interesado en una publica-

ción monumental de la renombrada estatua; el Ministerio de Educación griego dió los permisos, pero no fué posible que Mr. Charbonneux se reuniera con los investigadores americanos, por lo que de momento quedó aplazada la exploración.

Para preparar la labor del año siguiente procedieron a la limpieza del área del Templo Antiguo, que fué empezado a excavar por los austríacos, para desembarazar el terreno de malezas peligrosas; con ello quedó descubierta la terraza de la parte norte del templo, muy bien conservada. A esto debe añadirse el descubrimiento de una necrópolis helenística en la parte sur de la población, de la que han salido numerosos objetos, entre ellos muchos fragmentos de terracota, con dos cabezas femeninas muy bellas. En una viña se hallaron dos medias columnas bizantinas y una inscripción referente a la construcción o reparación de un baño de la época de Justiniano.

Se localizó una cueva en la ladera de un peñasco, junto a la orilla del mar, con techo al parecer estucado, que debe ser alguna de las que encierran enorme interés en Samotracia, debido a las múltiples referencias de los escritores antiguos respecto al culto de Hécate Zertynthia.

En 1939 se empezó a construir un museo local a corta distancia de Samotracia; el Gobierno griego cedió el solar a condición de que al terminar los trabajos americanos en la ciudad pasaría a ser de su propiedad. Al empezar la guerra, el edificio estaba tan sólo a medio construir, llegando sus muros a la altura de la parte inferior de las ventanas; pero cuando se esperaba terminarlo en 1940, no sólo hubo que interrumpir las obras, sino que los invasores búlgaros saquearon los materiales preparados para su total construcción; afortunadamente, lo hecho no ha sufrido grandes males. Los materiales arqueológicos estaban almacenados provisionalmente en una casa de los alrededores que había sido alquilada con ese objeto. En 1947 comprobaron los americanos una destrucción y saqueo sistemático llevado a cabo por los búlgaros; también adquirieron noticias de que dos mujeres búlgaras, posiblemente especialistas en Arqueología, habían visitado las colecciones, que presentan señales de haber sido revisadas pieza a pieza, pretendiendo ordenarlas y dar la impresión de que nada se había saqueado, pero colocando los rótulos equivocadamente la mayor parte de las veces, lo que ha introducido un verdadero caos en la adscripción de los hallazgos, que ahora quedan como aislados y con pérdida de parte de su valor arqueológico, al no poder concretarse dónde y cómo fueron hallados. Claro que todo se ha vuelto a agrupar, pero la confusión era tan grande, que ni siquiera ha sido posible identificar la totalidad de las piezas robadas, aunque parece que por fortuna la pérdida de objetos aislados de valor no es muy considerable, aunque faltan piezas de plata, como el anillo que fué publicado en 1940 en el *American Museum of Archeology*.

Salvados así los fondos principales, se continuó activamente la terminación del museo, con la valiosa colaboración de Mr. Nikolaidis, y en junio de 1947 quedó completamente listo, procediéndose a una instalación provisional de las colecciones. El edificio fué diseñado por Mr. Shaw; es una construcción sencilla, de gusto local. El *report* hace a continuación una detallada descripción de la disposición arquitectónica del museo, que por extensa suprimimos, dando en conjunto la idea de ser un edificio práctico, bien iluminado y en cuyas extensas estanterías y vitrinas pueden presentarse dignamente las piezas procedentes de las excavaciones; a ello se unen los almacenes,

locales de clasificación y trabajo, etc., que hacen de este museo una instalación sencilla y modelo en su clase. Existe la intención de agrandarlo mediante la adición de varias alas laterales más bajas, cuya construcción está prevista en la disposición general del edificio.

Han ingresado en el museo no sólo materiales de las excavaciones de la ciudad, sino los procedentes de toda la isla, entre ellos numerosos fragmentos escultóricos, como una hermosa cabeza femenina de mármol de Tesalia, del siglo IV antes de J. C.; también algunos metales, como una fíbula de bronce adornada con una figurita de pájaro.

Este es el resumen de las noticias que recibimos de los trabajos americanos en Samotracia. Es alentador ver cómo poco a poco se reemprenden excavaciones que por las circunstancias tuvieron que interrumpirse, y esta actividad, que ya ha producido resultados tan importantes, es sólo el anuncio de las que vendrán a continuación, y que completarán nuestros conocimientos de ese mundo complejo y fecundísimo que fué la Grecia clásica, siempre colectora de influencias orientales a las que supo imprimir nueva vida con su espíritu original; y a la que nosotros, como todos los pueblos mediterráneos, hemos de volver constantemente la mirada si queremos comprender los orígenes de muchos fenómenos históricos y la esencia de nuestra misma cultura. Tal es la tarea ingente y llena de dificultades, pero elevada y hermosa, que se ha impuesto la Universidad de Nueva York al patrocinar las excavaciones más importantes que se realizan hoy en el Mediterráneo, y de las que esperamos seguir dando noticias cada vez más interesantes a nuestros lectores. — CARLOS CID.

#### *REUNIÓN DEL CONSEJO PERMANENTE DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTÓRICAS Y PROTOHISTÓRICAS*

En Copenhague, el 24 de junio de 1948, tuvo lugar la reunión del Consejo Permanente del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. A propósito de la misma, será útil recordar algunos de los antecedentes de este organismo. Su creación deriva de la Conferencia de Berna del 23 de mayo de 1931, a la que asistieron treinta y un representantes de trece países (Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Polonia, Suecia y Suiza), celebrada por la iniciativa de Bosch y Gimpera, y bajo su convocatoria personal, a la que respondieron con rara unanimidad todas las grandes figuras de la prehistoria europea. Allí se acordó crear el nuevo Congreso, que se reuniría cada cuatro años, como sucesor del antiguo Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, desde largos años no reunido. Para mantener su continuidad se creó un Consejo Permanente, en el que al poco tiempo quedaban integrados representantes de treinta y siete países europeos y extraeuropeos. Los de España fueron Bosch y Gimpera y Obermaier, como Miembros, y Taracena y Serra y Ráfols como Secretarios nacionales.

El primer Congreso tuvo lugar en Londres, en 1932, con asistencia numerosísima y éxito extraordinario; el segundo se reunió en Oslo, en 1936, y a él no pudo asistir ningún hispano, pues la guerra civil había ya empezado. De todas maneras, en repre-

sentación de España asistió el miembro del Consejo Permanente Profesor Obermaier, como es sabido alemán naturalizado español. En la reunión de Oslo se acordó celebrar la tercera sesión del Congreso en Budapest en 1940. Por desgracia, en aquella fecha la segunda Guerra mundial había ya estallado, y la reunión no pudo tener lugar.

Restablecida aproximadamente la paz, el Secretario general del Consejo Permanente, Profesor J. Boe, de Bergen, después de diversas consultas verbales y epistolares, creyó llegado el caso de reunir el Consejo Permanente para reanudar la actividad del Congreso. Esta fué la reunión de Copenhague que reseñamos. A pesar de los años y la grave crisis por la que el mundo viene de pasar la convocatoria, pudo ver llegar a la capital danesa representantes de doce países (Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Méjico, Noruega, Suecia y Suiza), animados del deseo unánime de realizar labor eficaz y reanudar las reuniones del Congreso, venciendo las innumerables dificultades que a este tipo de asambleas generales se oponen.

Se procedió, en primer lugar, a cubrir las numerosas vacantes producidas en el seno del Consejo Permanente. Dentro de la representación española había dos, precisamente las de los dos Miembros : el Profesor Obermaier, fallecido, y el Profesor Bosch y Gimpera, alejado del país por razones políticas. Este último, que asistía a la reunión, manifestó que llevaba la representación de los arqueólogos mejicanos, con lo que su vacante quedaba firme. Los dos Secretarios nacionales, señores Taracena y Serra y Ráfols fueron designados Miembros, y para cubrir las vacantes de Secretarios fueron elegidos los señores García y Bellido y Pericot.

Después se trató del próximo Congreso. Los representantes húngaros ratificaron la invitación de celebrarlo en Budapest, asegurando que pondrían todo su esfuerzo en vencer los numerosos obstáculos existentes y comprometiéndose a facilitar la asistencia incluso de los prehistoriadores de países que no mantienen relaciones diplomáticas con su patria (tal es el caso de España). Aceptada la invitación, fué designado presidente el Profesor Janos Banner, de Budapest, el cual expuso las líneas generales de la futura reunión, que fué fijada para el otoño de 1949.

Con posterioridad, los representantes húngaros han manifestado la imposibilidad en que se encuentran de cumplir sus deseos, con lo cual no hay fecha ni lugar fijados para la próxima asamblea. Se realizan activas gestiones para alcanzarlo, y se habla de Suiza o de un país del Próximo Oriente, tal vez Siria, y desde luego se ha acordado aplazarla para 1950. — S. R.